

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2005**

**TEMA GENERAL:
NOÉ, DANIEL Y JOB: MODELOS DE UNA VIDA VENCEDORA
QUE SE LLEVA CONFORME A LA LÍNEA DE LA VIDA
CON MIRAS A CUMPLIR LA ECONOMÍA DE DIOS**

Mensaje dos

**La edificación del arca:
Cristo edificado en términos de nuestra experiencia
a fin de que edifiquemos la iglesia al llevar a cabo nuestra salvación
en conformidad con la visión para la era presente**

Lectura bíblica: Gn. 6:5-22; Fil. 2:12-13

- I. El arca es un tipo de Cristo, no solamente de Cristo como individuo, sino también del Cristo corporativo, es decir, de la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo y el nuevo hombre—1 P. 3:20-21; Mt. 16:18; 1 Co. 12:12; Ef. 2:15-16; Col. 3:10-11:**
- A. Al edificar el arca y entrar en ella, no solamente Noé fue salvo del juicio que Dios ejerció sobre aquella generación perversa mediante el diluvio, sino que también fue separado de aquella generación y conducido a una nueva era—Gn. 6:5-22.
 - B. Asimismo, al edificar la iglesia y tomar parte en la vida de iglesia, seremos salvos del juicio que Dios ejercerá sobre la presente generación perversa mediante la gran tribulación y, además, seremos separados de esta generación a fin de ser conducidos a una nueva era, la era del milenio—Mt. 24:37-39; Lc. 21:36; Ap. 3:10.
- II. El arca que Noé construyó representa al Cristo concreto y presente que constituye la salvación de Dios para nosotros; por tanto, edificar el arca equivale a que Cristo sea edificado en términos de nuestra experiencia, con lo cual llevamos a cabo nuestra salvación con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, el Cristo corporativo—Fil. 2:12-13; cfr. 4:13; Jn. 14:30; Ro. 1:9:**
- A. Llevar a cabo nuestra salvación es seguir el ejemplo de Noé, quien edificó el arca no de acuerdo a su propia imaginación, sino en absoluta conformidad con la revelación que Dios le había dado y según las instrucciones divinas que había recibido por la fe—Gn. 6:9-15a; He. 11:5-7:
 - 1. Así como el arca sólo tenía una ventana, una sola abertura, la cual estaba orientada hacia los cielos para recibir la luz procedente de éstos; también en la obra edificadora de Dios hay una sola ventana, una sola revelación y una sola visión la cual es impartida por el único ministerio—Gn. 6:16; Hch. 26:19; 1 Ti. 1:3-4.
 - 2. Para toda era hay una visión que corresponde a dicha era, y nosotros tenemos que servir a Dios en conformidad con la visión de nuestra era; la palabra de Dios nos revela que Él únicamente da una sola visión a los hombres para cada era—Hch. 26:19; Ef. 1:17; 3:9.
 - 3. A lo largo de las eras hubo muchos santos que amaban al Señor y le temían, pero no podríamos afirmar que todos ellos recibieron la visión que correspondía a su era—Hch. 15:35-39; 18:24-25; 19:1-2; 21:18-21:

- a. En siglos pasados hubo muchas personas que verdaderamente amaban al Señor, pero que no consiguieron ser unánimes entre sí debido a que cada uno se aferraba a una visión que difería un poco de la de los demás; dichas diferencias de grado, espontáneamente, hicieron que no hubiese unanimidad.
 - b. Siempre que el Espíritu Santo avanza, hay quienes deciden seguirle y quienes deciden quedarse atrás; así pues, cuanto más avanza el Espíritu Santo, menos son los que le siguen.
 - c. Si nuestra visión no ha sido actualizada, no podremos ser uno con los demás—Pr. 29:18a.
4. Debemos orar pidiéndole a Dios que nos haga colaboradores que satisfacen las necesidades del ministerio de Dios en la era presente (véase la cita adjunta).
- B. Llevar a cabo nuestra salvación consiste en trabajar juntamente con Dios en Su única obra—2 Co. 6:1a:
1. La única obra que es propia del ministerio consiste en ministrar a los demás al Cristo que es el Dios Triuno procesado, a fin de que Él se forje en el ser de ellos para la edificación del Cuerpo de Cristo—Gn. 6:14; 1 Co. 3:6-12.
 2. Los tres pisos del arca representan al Dios Triuno—Gn. 6:16:
 - a. El Espíritu nos conduce al Hijo, y el Hijo nos lleva al Padre; cuando venimos al Padre, nos encontramos en el tercer piso—Lc. 15:4-7, 8-10, 18-23; Ef. 2:18.
 - b. Debemos lograr la más profunda y sublime intimidad con nuestro Dios Triuno a fin de que Él pueda llevarnos al “tercer piso” y mostrarnos Sus misterios, Sus secretos y Sus tesoros escondidos—Jn. 1:14, 16-18; 1 Jn. 1:3, 5; 4:8, 16; 1 Co. 2:9; 2 Co. 2:10; Éx. 33:11.
- C. Llevar a cabo nuestra salvación consiste en acumular en nuestro ser las experiencias de Cristo, tal como se revelan en Filipenses, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo:
1. En Filipenses 1, la salvación consiste en vivir a Cristo para que Él sea magnificado en cualquier circunstancia mediante la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, el suministro que es propio del Cuerpo de Cristo—vs. 19-21.
 2. En Filipenses 2, la salvación consiste en que Cristo resplandezca desde nuestro interior al enarbolar nosotros la palabra de vida mientras lo hacemos todo sin murmuraciones ni argumentos—vs. 12-16.
 3. En Filipenses 3, la salvación consiste en experimentar a Cristo como la justicia que se expresa en nuestro vivir al entregarnos por completo a ir en pos de Cristo como nuestra meta para poder experimentarlo como nuestro disfrute más elevado—vs. 7-14.
 4. En Filipenses 4, la salvación consiste en llevar una vida humana que sea llena de Cristo como la realidad de los atributos divinos al disfrutar a Cristo como el secreto de nuestra solvencia en nuestra íntima comunión con Él y al hacerlo todo en Él, nuestro dínamo—vs. 5-13.
- D. Para llevar a cabo nuestra salvación tenemos que ser esclavos fieles y prudentes—*“¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo? Bienaventurado aquel esclavo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. Pero si aquel esclavo malo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comienza a golpear a sus consiervos, y come y bebe con los que se emborrachan, vendrá el señor de aquel esclavo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le separará, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes”*—Mt. 24:45-51.

Mensajes dados durante
La reanudación del ministerio de Watchman Nee
La meta suprema de Dios y Su necesidad actual

Mensaje dado por Witness Lee el 15 de enero de 1948 en Swatow, Kwangtung, págs. 144-148

TRES PERÍODOS DE LA IGLESIA DE CRISTO EN CHINA: durante un período de cien años de la historia de China, es decir, desde 1850 hasta 1950.

- A. “El período del evangelio...
- B. El período de los avivamientos...
- C. El período del aspecto de la vida...”

“Hoy, en el tercer período, Dios ya no necesita gigantes espirituales. Lo que Él necesita es el testimonio del Cuerpo, un testimonio corporativo. Hoy lo único que necesitamos es ser miembros del Cuerpo. Un pequeño miembro del Cuerpo y un miembro grande son lo mismo: ambos son miembros. Ningún miembro puede llegar a ser equivalente a todo el Cuerpo. Cuando toda la iglesia se levanta a predicar el evangelio, la gente simplemente dirá que fue la iglesia la que los salvó, y no que fue el doctor fulano de tal quien los salvó. Hoy, tanto el evangelio, como los avivamientos o el aspecto de la vida, todos tienen la misma meta. Éste no es el tiempo para que los colaboradores sirvan al Señor independientemente, sino para que la iglesia entera se disponga a servirle corporativamente”.

**COMUNIÓN INFORMAL DURANTE LA TARDE DEL 15 DE ENERO:
LAS CUATRO CATEGORÍAS DE OBREROS**

“En la actualidad existen cuatro categorías de obreros. La primera categoría corresponde a los colaboradores que satisfacen la necesidad del ministerio de Dios en la era presente; éste es un pequeño grupo de personas que han sido disciplinadas por el Señor y que están en unanimidad. La segunda categoría la componen los colaboradores más jóvenes; ellos están dispuestos a recibir la dirección de los colaboradores más experimentados y a coordinar con ellos, y también están dispuestos a seguirlos y a aprender de ellos con una actitud humilde. La tercera categoría la conforman aquellos que no están dispuestos a someterse a los colaboradores más experimentados, pero que tampoco pertenecen a las denominaciones; con todo y eso, están contentos de permanecer en comunión con nosotros. La cuarta categoría está compuesta de predicadores y evangelistas independientes que laboran en las distintas denominaciones. Lo que necesitamos hoy es la primera y la segunda categorías de colaboradores”.

Cuando un colaborador está en cierto lugar, tiene que cooperar con la iglesia local en ese lugar. Nunca debemos separar la obra de la iglesia. Así que, cuando un colaborador está laborando en cierto lugar, él es al mismo tiempo un hermano más de esa localidad. Si esa iglesia asigna trabajo a los santos, los colaboradores deben considerarse en el mismo nivel que los santos de esa localidad y aceptar el trabajo asignado.

En cuanto a la tercera y cuarta categorías de colaboradores, lo único que podemos hacer es dejarlos escoger su propio camino; con respecto a algunos, Dios no les ha asignado seguir el mismo camino que nosotros, y no nos atrevemos a decirles nada. De cualquier manera, nosotros estamos aquí para llevar a cabo la obra que Dios nos ha encomendado; no podemos interferir en la obra de otros ni estamos aquí para derribar la obra que ellos realizan”

(Messages Given during the Resumption of Watchman Nee's Ministry [Mensajes dados durante la reanudación del ministerio de Watchman Nee], págs. 144-148)